



Revista

Horizontes Literario



Segundo puesto Hace 30 años

Sonia Alexandra Díaz Chamorro
Estudiante Programa de Enfermería II semestre

Era una tarde como aquéllas que no se quiere que sean iguales a las demás, y se toma la decisión más apresurada. Dos jóvenes de vidas locas: ella, una dama de larga cabellera, facciones marcadas y sonrisa constante, y él, un caballero de aspecto aniñado, cuerpo tonificado y también sonrisa constante, decidieron cambiar su rutina diaria de estudio, por un paseo al campo; ese día sus cabezas no soportarían la sabiduría fácilmente explicada del profesor, porque los resultados de la noche anterior donde mezclaron vino seco de estudiante, cerveza, tertulia y demás, se manifestaban en el dolor de cabeza y en los ojos que se resistían a estar alerta durante el día.

Así es que valientemente decidieron soltar las riendas de la cotidianidad y sin temor alguno caminaron a tomar el bus de su destino: el campo y su gratificante aire.

Al llegar al bosque sintieron la necesidad de caminar, empezaron a adentrarse en lo espeso del bosque para buscar un sitio donde se sintieran a gusto y pudieran descansar y recobrar energías. Después de un rato de camino encontraron el sitio adecuado, se sentaron a charlar un poco acerca de las “pilatunas” de la noche anterior, mientras contaban lo divertido de hacer karaoke, cuando dos voces feas decidieron a dúo volver a ser niños; mientras tocaban los timbres de las casas empezaron a divisar una silueta a la distancia que se acercaba lentamente, y a medida que avanzaba se iba transformando en una persona joven.

En medio de las risas, al descubrir que la silueta era tan sólo una persona joven que se acercaba lentamente hacia ellos, los jóvenes divagaron en pensamientos fuera de la cotidianidad, siguieron con sus ridículas suposiciones que apuntaban a una historia de terror, o humor, ya que para ellos ese hombre podía ser de aquéllos que aparecen en medio del bosque para pedir ayuda y luego se convierte en el verdugo que los persigue, los ataca cruelmente y disfruta del llanto y sufrimiento de sus víctimas mientras agonizan, o simplemente era un conocido y los buscaba por escapar de clases. Estas locas ideas les produjeron tanta risa, risa que fue interrumpida cuando escucharon cerca la voz del joven, que miraba como si buscara algo y muy amablemente preguntó: Disculpen, ¿me pueden informar el camino correcto para salir a la carretera principal?

Ellos se miraron a los ojos picarescamente, y tranquilamente le explicaron la ruta por donde ellos habían llegado. Y así, aquel joven algo misterioso siguió su camino.

Entre risas y nuevas ocurrencias, el joven caballero empezó a relatarle a su amiga una película que meses atrás había visto y que resultó perfecta para seguir ambientando la situación de terror y angustia que intencionalmente habían empezado a crear, justo en el lugar escogido para recargar las energías agotadas durante la noche anterior.

“En la película se ejecutaba una matanza en una finca similar a las casas de esta zona; además los asesinos eran extraños porque llevaban herramientas de trabajo y se parecían mucho a los campesinos de la zona también; les gustaba caminar solos por los bosques, nos les preocupaba llevar la ropa sucia, tenían fama de aparecerse cuando los jóvenes se adentraban en los bosques a descansar y siempre preguntaban para donde se dirigían y de una manera cordial explicaban la forma más divertida de llegar a su destino; muchos jóvenes no volvían pero aquéllos que lo hacían, no hablaban y vivían en shock”.

La dama escuchaba emocionada la historia, pero se dio cuenta que su amigo le estaba tomando el pelo y reaccionaron los dos con tremendas carcajadas; mientras la risa se fundía con el viento, ella sutilmente vio cómo la silueta empezó a aparecer de nuevo; le contó a su amigo, pero éste no le creía; en ese momento, aunque pensaron que algo malo les iba a pasar, la picardía se apoderó de ellos una vez más y

aseguraron que el caminante se devolvía porque estaba en busca de algo y ese algo era compañía; esto les produjo más risa, que camuflaba el temor que estaban sintiendo.

Sin embargo decidieron que no correrían; no gritarían; que si morían, sería tranquilos y relajados en medio del bosque; su adrenalina se elevó y sólo reían; el joven se acercó rápidamente hacia ellos, observó como si hubiese encontrado algo, abrió sus enormes brazos; mientras hablaba, los chicos casi paralizados se miraron pícaramente, pero con temor y aparente tranquilidad, escucharon atentamente: "Disculpen que los moleste otra vez, pero es que avancé en mi ruta y volví a encontrar 2 caminos. ¿De esos 2, cuál debo tomar?"

Los jóvenes se miraron y le dijeron cuál era el camino a seguir; el joven agradeció y se fue. Al notarlo a una cierta distancia, se vieron con extrañeza y pensaron en lo raro de ese joven, en su dedicación y precaución, porque ellos realmente no recordaban esa división del camino, pues estaba bastante lejos.

Se preguntaban cómo alguien podía ser tan meticuloso y sobre todo tan paciente para regresar desde esa distancia, con la certeza de encontrar respuesta, porque en medio de sus pícaras suposiciones, había posibilidades negativas como una ruta mal indicada, la ausencia misma de los jóvenes, etc. Sin embargo, el extraño tuvo la paciencia de volver.

Reían a carcajadas por sus absurdas divagaciones y se preguntaban si había la posibilidad de que regresara aquel extraño, no con la pregunta del camino correcto, si no para comprobar el grado de tranquilidad de los dos jóvenes, al ver dos apariciones y no irse, y quizá sintiera rabia por no haber causado temor y regresara con deseos de matar.

Decidieron que lo mejor era caminar y regresar al inicio de su camino; en medio de su andar, algo extraño sucedió: sus piernas temblaban, la visión se volvió doble y la neblina misteriosamente apareció; sintieron como si estuviesen pasando a otro estado, a un ambiente misterioso, como si el tiempo hubiese abierto un agujero que los llevaba a otra dimensión; el suelo se volvió más fangoso y la oscuridad aumentó; siguieron y de repente, empezaron a ver restos de cuerpos humanos; el temor verdaderamente los envolvió, y en el fondo de sus mentes sabían que sí, que efectivamente algo malo había sucedido o estaba a punto de suceder.

Entre mareados y somnolientos, la confusión aumentó y su único deseo era seguir por el camino adecuado; caminaron apresuradamente, siguieron sin parar, cada vez más rápido, casi corriendo, como si estuviesen siendo perseguidos por alguien o algo.

Súbitamente se detuvieron, mirándose a los ojos una vez más; pensaron y sin decir ni una sola palabra sabían que indudablemente algo los seguía, y ese algo era el tiempo acompañado de incertidumbre; estaban cansados, y en medio de su debilidad seguían mirando los restos humanos que ya habían visto antes; se dieron cuenta que los habían visto varias veces en su recorrido; se miraron desconsolados esta vez, porque habían estado caminando en círculos y el afán era tanto que no les permitía darse cuenta de los detalles en el camino; decidieron caminar despacio y observar cada cosa de la ruta.

De pronto, en medio de la penumbra miraron algo, algo como una silueta que movía sus brazos pesadamente, se acercaron, y su horror no tuvo límites al descubrir a aquel joven que antes les había preguntado el camino de salida a la carretera; él sostenía un letrero que estaba levantado cada vez que ellos pasaron por ahí sin verlo, cegados por el afán. El susto se incrementó y la esperanza de encontrar la salida murió cuando leyeron el letrero que el joven sostenía:

"Hace treinta años estoy aquí, tratando de buscar la salida".

El que en algún momento fue un extraño, levantó sus ojos, y con mirada triste y decepcionada les dice:

"Ahora ustedes están conmigo; ustedes eran mi esperanza, y en tiempos pasados yo fui la esperanza de todos esos restos humanos que vieron en su agitado andar".